

➤ *La conversión. Es aprender a hacer el bien. Homilía de Papa Francisco, 3 de marzo de 2015.*



Homilía de la Misa en Santa Marta
Martes, 3 de marzo de 2015
“Conversión sincera, sin aparentar”
Isaías 1, 10.16-20; Salmo 49; Mateo 23, 1-12

Las palabras de la primera lectura (Is 1,10.16-20) son un imperativo y, a la vez, una invitación que viene directamente de Dios: *Dejad de obrar mal, aprended a hacer bien; (...) defended al huérfano, proteged a la viuda* (Is 1,16-17). O sea, preocupaos de esos de los que nadie se acuerda, entre los que también están los ancianos abandonados, los niños que no van a la escuela y esos

que no saben hacer ni la señal de la Cruz. Y, detrás de ese imperativo, está la invitación de siempre a la conversión. *—Pero, ¿cómo puedo convertirme? ¡Aprended a hacer el bien!* (Is 1,17): eso es la conversión.

La suciedad del corazón no se quita como si fuera una mancha en la ropa: vamos a la tintorería y salimos limpios. ¡No! Se quita *haciendo el bien*: yendo por un camino distinto al del mal. *¡Aprended a hacer el bien!*: el camino de hacer el bien. *—Y, ¿cómo hago el bien?* Muy sencillo: *buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda* (Is 1,17). Recordemos que, en Israel, los más pobres y necesitados eran los huérfanos y las viudas: hacedles justicia, yendo a donde están las llagas de la humanidad, a donde hay tanto dolor. Así, haciendo el bien, limpiarás tu corazón. Y la promesa de un corazón limpio, perdonado, viene del mismo Dios, que no lleva la contabilidad de los pecados de quien ama al prójimo. *Si haces esto, si vas por el camino al que yo te invito —nos dice el Señor—, aunque vuestros pecados fueren como la grana, serán blanqueados como la nieve* (Is 1,18). Parece una exageración, ¡pero es la verdad! El Señor nos da el don de su perdón, nos perdona generosamente. Nosotros decimos: *—Yo te perdono hasta aquí; luego, ya veremos.* ¡No, no! ¡El Señor lo perdona siempre todo! ¡Todo! Pero si quieres ser perdonado, tienes que empezar el camino de hacer el bien. ¡Ese es el don!

El Evangelio del día (Mt 23,1-12) presenta, en cambio, al grupo de los *listillos*, esos que dicen lo que hay que hacer, y luego hacen lo contrario. En realidad, todos somos muy hábiles y siempre encontramos la manera de parecer más justos de lo que somos: es el camino de la hipocresía. Es gente que aparenta convertirse, pero su corazón es mentiroso: ¡son embusteros! Su corazón no pertenece al Señor; pertenece al padre de todas las mentiras, a satanás. ¡Eso es la falsa santidad!

Jesús prefiere mil veces a los pecadores que a los otros. ¿Por qué? Porque los pecadores dicen la verdad de sí mismos: *Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador* (Lc 5,8), dijo una vez Pedro. Pero éstos jamás lo dirían; al revés: *Te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, (...). Ayuno dos veces por semana, (...)* (Lc 18,11-12).

Así que, en la segunda semana de Cuaresma, tenemos que pensar y meditar estas tres ideas: la invitación a la conversión, el don que nos dará el Señor —un gran perdón—, y la trampa, o sea, aparentar convertirse, pero ir por la senda de la hipocresía.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana